



**Graciela Sobral**

***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***

**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**

**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

## ***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor***

Graciela Sobral

**Conferencia en la librería *Eléctrico Ardor*, Madrid, junio 2010.**

### PRESENTACIÓN

Quisiera exponer dos hipótesis sobre la relación entre Lewis Carroll y Alicia Liddell y, fundamentalmente, sobre el valor que pudo tener este libro para cada uno de ellos.

*Alicia en el País de las Maravillas* es un relato inventado por Lewis Carroll para una niña real, Alicia Liddell, que tenía entonces 10 años, y por la que él sentía un profundo cariño. Carroll dictaba clases en el Trinity College de Oxford donde era decano el Dr. Liddell, padre de las tres hermanas. El relato surge durante una excursión, una tarde de verano de 1862, cuando las niñas pidieron a Carroll que les contara algo para entretenerlas.

Alicia, entonces, fue una niña real a la que Carroll contó el cuento de Alicia, un personaje inolvidable. Se trata del relato de un sueño que constituye un recorrido, un viaje que a medida que transcurre va a más, gana densidad y complejidad en las situaciones que plantea. Alicia es una joven lista, curiosa, insoportable muchas veces que, persiguiendo un conejo o un sueño, entra en un mundo otro. Llega a un lugar alucinante, fantástico, poblado por animales antropomórficos, que existe porque ella es capaz de sostenerlo. Este viaje contraría toda la lógica de la cotidianidad y las normas que rigen el mundo normal: cae sin lastimarse, cambia de tamaño a voluntad, entabla relación con animales que hablan y tienen unas vidas curiosísimas. Es un viaje a un mundo donde la fantasía, el absurdo y el sinsentido, sostenidos por una lógica implacable, nos cautiva de entrada.

Ella penetra en una alteridad increíble y se hace otra; cuando termine su viaje no será la que era, o no del todo.

### **La época**

Lewis Carroll escribe el relato en 1865, en Inglaterra, en plena época victoriana, en los albores de la segunda Revolución Industrial.

Encontramos, entonces, una sociedad de clases muy sólidamente arraigadas, sin ninguna permeabilidad. La burguesía y los poderes tradicionales gobiernan el país; existe una clase media cada vez más amplia que, no obstante, no puede aspirar a gobernar; y una



**Graciela Sobral**

***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***

**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**

**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

clase baja muy pobre y desvaforecida a todos los niveles.

Inglaterra es el gran Imperio Británico y la riqueza que producen las colonias lo alimenta. Resulta una época llena de contrastes. Si bien prevalece la sociedad clausista, puritana y moralista, que es paradigmática; observamos que simultáneamente se producen unos movimientos sociopolíticos y de avance en la investigación que serán determinantes para el futuro: comienza un gran desarrollo científico y una forma de hacer negocios dentro de un sistema de libre mercado que cambiará el mundo.

En esas coordenadas tenemos que ubicar a Lewis Carroll, sacerdote, profesor, físico e investigador, que utiliza su ingenio retórico para criticar agudamente la sociedad en la que vive.

## Los sueños

Freud descubre el inconsciente y dedica un extenso libro (*La interpretación de los sueños*, publicado en 1901) a explicar una de las más increíbles manifestaciones de dicho inconsciente, los sueños. Dice que el sueño constituye una realización de deseos inconscientes y que es uno de los instrumentos fundamentales para el trabajo psicoanalítico. Con lo cual muestra, a la vez, que cuando hablamos de inconsciente no estamos hablando de ninguna psicopatología: los seres humanos sueñan y en sus sueños se cifran anhelos desconocidos para la consciencia. El sueño utiliza dos mecanismos: condensación y desplazamiento, que sirven para disfrazar la verdad que encierra y le permiten sortear la barrera de la represión.

En el sueño no rige la lógica temporal de la vida cotidiana y una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. Así, el lenguaje metafórico del sueño cuenta historias aparentemente absurdas, sin sentido, que tienen, sin

embargo, su lógica. Sólo se trata de disponer de los resortes necesarios para comprender la inteligencia de esa otra lógica y desvelar sus contenidos ocultos.

Los sueños son como despleables que encierran en sus metáforas, muchas veces oscuras, incomprensibles o cómicas, verdades del soñante que éste a veces desconoce.

Así, permiten penetrar en los laberintos del alma, desvelar los pensamientos y sentimientos que esconden y producir una transformación en el soñante cuando éste puede acceder a la verdad de su deseo y hacer algo con eso.

Lewis Carroll nos lleva, cuarenta años antes del descubrimiento freudiano, a un viaje fantástico para el cual utiliza la “vía regia” del sueño y sus mecanismos. De esta forma nos lega *Alicia*, uno de esos sueños que se recuerdan toda la vida.

## Despedida de la infancia

La primera idea que quiero desarrollar es que este libro es un viaje de iniciación y de despedida a la vez.

Alicia, la niña graciosa y muchas veces odiosa que vive en la sociedad puritana que hemos descrito antes, emprende de la mano de Lewis Carroll una aventura donde se ve obligada a poner en juego su astucia, femenina, para poder sortear los distintos obstáculos que va encontrando en su camino. Primero tiene que resolver problemas de tipo “técnico”: cómo hacer para que su cuerpo de niña encaje en ese mundo minúsculo. Alicia se hace grande o pequeña para poder resolver las distintas situaciones que se le presentan. Es decir, que encuentra de entrada cosas que no encajan o que ella no encaja con las cosas del mundo, y esto es algo que ella misma para lo que tiene que encontrar una solución. Si bien es cierto también que a lo largo del viaje se topará con personajes que la ayudarán a



**Graciela Sobral**

***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***

**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**

**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

seguir adelante y comprender, en la medida de lo posible, determinadas situaciones (la Oruga, el Gato, el Grifo, la Duquesa).

La Oruga, el primer personaje que le da una clave importante, tiene un saber sobre ese mundo y, generosamente, se lo transmite. Le dice cómo tiene que hacer para menguar y para crecer y a partir de su indicación enigmática Alicia puede resolver ese complicado tema que afecta a su cuerpo y a su relación con los otros. ¿Es una niña? ¿Es un pequeño ser de unas pocas pulgadas? ¿Es una jirafa? Estas son algunas de las cuestiones que atañen a su ser y a su cuerpo que tendrá que abordar en el camino hacia saber quién es ella.

El diálogo con el Gato es precioso. Él la orienta a su manera, con unos razonamientos perfectamente lógicos le muestra el lugar absurdo en que se encuentra.

“Menino de Cheshire”, empezó algo tímidamente, pues no estaba del todo segura de que le fuera a gustar el cariñoso tratamiento; pero el Gato siguió sonriendo más y más. “¡Vaya! Parece que le va gustando”, pensó Alicia, y continuó: “¿Me podrías indicar, por favor, hacia dónde tengo que ir desde aquí?”

“Eso depende de a dónde quieras llegar”, contestó el Gato.

“A mí no me importa demasiado a dónde...”, empezó a explicar Alicia.

“En ese caso, da igual hacia dónde vayas”, interrumpió el Gato.

“...siempre que llegue a alguna parte”, terminó Alicia a modo de explicación.

“¡Oh! Siempre llegarás a alguna parte”, dijo el Gato, “si caminas lo bastante”.

A Alicia le pareció que esto era innegable, de forma que intentó preguntarle algo más: “¿Qué clase de gente vive en estos parajes?”

“Por ahí”, contestó el Gato volviendo una pata hacia su derecha, “vive un sombrerero; y por allá”, continuó volviendo la otra pata, “vive una liebre de marzo. Visita al que te plazca, ambos están igual de locos”

Al comienzo Alicia se muestra especialmente impaciente y torpe, no entiende este nuevo mundo pero quiere permanecer en él porque la fascina. Parece que ella quisiera imponer allí su propia lógica y sus conocimientos. Este es el punto donde se va a producir la inversión que le permitirá terminar la aventura siendo otra. De hecho Alicia tiene problemas de “identidad”, no puede decir que es una niña, ya no sabe quién es ni quién va a ser cuando salga. A lo largo de su recorrido aprende a ser menos obstinada, menos metepatas, más paciente y, lo más importante, aprende que existe lo imposible, que no hay armonía, que la armonía no existe ni en su sueño. Alicia se encuentra en una tesitura inédita: tiene que cambiar. Todos la cuestionan, todos le dicen lo que tiene que hacer. Ella debe encontrar su lugar, su nuevo lugar.

Antes del viaje Alicia es una niña que pasea y juega con sus hermanas y su amigo grande, Carroll. Para hacer posible el País de las Maravillas, ella se transforma, y esa transformación es precursora de la gran transformación: dejar de ser una niña y convertirse en una joven mujer.

Al final del capítulo 12, el último del libro, titulado “El testimonio de Alicia”, ella despierta y le dice a su hermana: “Ah, no sabes qué sueño más raro he tenido” y comienza a contarle el sueño. Cuando termina el relato del sueño, la hermana le dice que se está haciendo tarde y debe ir a merendar. Alicia se va, deja atrás su narración y su hermana se queda soñando con el mundo de Alicia. En relación con la hermana, que hace suyo el sueño, el narrador dice: “Y mientras continuaba así sentada con los ojos cerrados,

**Graciela Sobral**

***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***

**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**

**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

casi creyó encontrarse en ese país maravilloso, aunque sabía que con sólo abrirlos todo recobraría su insulsa realidad... Por último pensó en cómo sería en el futuro esta pequeña hermana suya, cuando se convirtiera ya en una mujer, y en cómo se conservaría a lo largo de sus años maduros el corazón sencillo y amante de su niñez”.

En este pasaje podemos ver un recorrido que ha finalizado. Alicia sale del sueño, ya no quiere seguir jugando. En el final del sueño ella ya había recuperado su tamaño normal porque el poder mágico de los bizcochos que tomaba se había terminado, y acababa de ser condenada por tener la osadía de responderle a la Reina. “¡Que le corten la cabeza!”, había chillado ésta con toda la fuerza de sus pulmones; pero nadie hizo el menor movimiento”. El juego se estaba acabando. Alicia, nunca mejor dicho, rompe la baraja (los soldados y pajes de la reina son las cartas de una baraja) diciendo: “¿Quién les va a hacer caso? ¡Si no son más que un mazo de cartas!” Al oír esto, la baraja entera se elevó por los aires y empezó a caer desordenadamente sobre Alicia...” despertándola.

Alicia entró a un País donde tuvo que vérselas con animales antropomórficos y parlantes, con situaciones absurdas e imposibles y finalmente salió. Del sueño extrajo un relato que contó a su hermana, que queda en su hermana. Alicia se va, después de separarse del sueño y del relato. Su hermana, que permanece soñando el sueño de Alicia, piensa en el destino de Alicia como mujer y en qué cosa guardará la mujer de la niña.

Desde mi punto de vista, el relato está al servicio de mostrar este momento: cuando Alicia está en condiciones de dejar atrás sus cosas de la infancia y se dirige a un futuro que la espera como mujer.

Quisiera resaltar que este no es un cuento o novela de iniciación (*Ausbildungs Roman*) al uso, normalmente ese tipo de relato entraña un encuentro sexual en algún aspecto: con la

mirada, con las palabras, con el cuerpo. Eso no está en el libro. Por eso le he dado a este apartado el título de “despedida de la infancia”. Lo que Alicia aprende en este País es a utilizar su ingenio y sus ardidés para desenvolverse en un mundo otro, en un País que es una alteridad. Alicia aprende a arreglarse con lo que tiene, busca el camino de la astucia. Ella debe abandonar el mundo tutelado por los mayores y encontrar su manera particular de hacer, por sí misma. En ese sentido creo que, estrictamente, no se trata tanto de una iniciación como de una despedida, de la separación de la infancia.

## **El relato como don de amor**

Gracias a su amor por Alicia, Lewis Carroll puede atravesar el muro censor de la sociedad victoriana y seguramente sus propios muros subjetivos y construir otro mundo: ingenioso, divertido, donde rigen otras reglas y donde su querida niña pueda hacer una experiencia nueva.

La segunda idea que quisiera desarrollar es que este libro es una ocasión de separación también para él.

Alicia en el País de las Maravillas comienza con un poema, que termina así:

“¡Alicia! Recibe este cuento infantil

Y deposítalo con mano amable

Allí donde descansan los sueños de la niñez

Entrelazados en mística guirnalda de la Memoria.

Como las flores ya marchitas

Ofrenda de un peregrino

Que las recogiera en una lejana tierra”

Lewis Carroll cuenta y posteriormente escribe este relato para Alicia, aparentemente para entretenerla, para agradecerla, pero como

**Graciela Sobral**

***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***

**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**

**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

podemos ver en el poema, en la dedicatoria está presente el espíritu de la despedida. Ella debe depositar el cuento infantil donde descansan los sueños de la niñez, como si debiera producirse una especie de transmutación y ella fuera a dejar de ser una niña. Estos sueños van a descansar junto con las flores marchitas que le ofrendara un peregrino. En la figura del peregrino podemos ver al propio Carroll, pero en un tiempo pasado, como las flores que ya han perdido su juventud.

Desde mi punto de vista, el libro es un don de amor que Carroll le hace a Alicia.

¿Qué quiero decir con “don de amor”?

Los objetos que se intercambian las personas en las relaciones afectivas tienen un valor añadido que, más que añadido, resulta fundamental. El objeto que se da es signo del amor, el objeto representa de alguna manera al otro del amor, y lo sustituye. Hacer un regalo es dar algo de uno mismo, es dar algo que, desde ese momento, a uno le falta. No se trata de dar algo porque sobra. Doy algo valioso para mí como signo de mi amor. El objeto como don de amor representa al amante y a la vez evita que el amante tenga que darse enteramente a sí mismo.

En nuestro caso, Carroll crea para Alicia este maravilloso regalo como testimonio de su amor y de lo imposible del mismo. Es su manera de darse él mismo y de distanciarse a la vez. En su lugar está el libro, la historia fantástica que entrega a Alicia como una especie de mapa, lleno de enigmas, que le puede servir para encontrar su tesoro. El libro es una plasmación del amor y de la promesa.

Con este don Carroll se separa, transforma su amor en un objeto y, en una especie de sublimación, a partir de entonces comienza a dedicar parte de su tiempo a la narrativa,

siguiendo la estela de este primer libro tan especial.

Porque se trata de un regalo que sella un amor que está pasando o que tiene que pasar, en el sentido de acabar.

Carroll eterniza la infancia de Alicia con las fotos y también lo hace con el libro. Pero en este caso, a la vez, le da algo que, como dije antes, será testimonio de un pasado o de un imposible. En el libro, que la hace una niña eterna para la humanidad, la obliga a transformarse en otra, a cambiar. Él le regala un mundo otro donde la invita a incluirse, mientras él queda fuera. En la película Alicia en el País de las Maravillas, de Tim Burton, por ejemplo, Carroll, representado por el sombrerero loco, queda incluido en el sueño, sin poder salir, y es Alicia la que se va. En ambos casos, se separan.

Hacia el final del libro hay otro poema, oscuro, ambiguo. Los personajes se burlan de él.

“Me dijeron que fuiste a verla  
Y que a él me encomendaste;  
A ella le gustó mi carácter,  
Pero declaró que yo no sabía nadar.

Él les mandó decir que yo no había sido  
(Nosotros lo damos por cierto).

Pero ¿y si ella insistiera?

¿Qué sería entonces de tí?

Yo le dí una, ellos diéronle dos

Tú nos diste tres o más.

Todas volvieron de él a tí,

Aunque antes todas mías fueran.

**Graciela Sobral**  
***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***  
**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**  
**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

Si ella o yo por ventura nos viéramos  
Afectados por todo este enredo,  
Él confía en que tú sabrás liberarlas  
Tal y como al principio fuimos.

Tengo la impresión de que tú fuiste  
(Antes de que a ella le diera este ataque)  
Un obstáculo que se interpuso  
Entre él, nosotros y el sueño.

No dejes que él sepa que ella los querría  
más,  
Pues esto habrá de ser siempre  
Un secreto que nadie más sepa,  
Entre tú y yo”.

Me gustaría leer parte de la nota de Jaime de Ojeda, traductor de la edición que he leído, que sigue a este poema. Dice: “.....la versión revisada (de este poema) que aparece en Alicia alude, a mi modesto juicio, al mismo Carroll y a su relación medio inconsciente medio confesada con Alicia. Para mí todo este poema respira la profunda melancolía de ese amor imposible”.

Podemos imaginar que Carroll sabe que tiene que separarse o que ama a la niña que Alicia está dejando de ser. Sensibilizado, “feminizado” por su amor, puede imaginar ese mundo lleno de frescura e ingenio y puede sostenerlo con sus conocimientos científicos. Crea así una obra verdaderamente original donde, por una parte, intenta dar cuenta de lo que no se puede aprehender ni decir: la infancia que acaba, el amor imposible.

Desde otra perspectiva, él realiza una subversión. La obra de Carroll no resulta escandalosa ni molesta. Es más, a la reina Victoria le gustó tanto que mandó pedir

todos sus libros, aunque luego se encontraría con que eran libros científicos que ella no podía comprender. Él no cuenta historias que contravengan la moral. En esos años, el escritor Oscar Wilde, cuya obra resultaba excesivamente provocativa para la sociedad victoriana, fue condenado a muerte por ser homosexual.

El caso de Carroll es distinto, él subvierte en un sentido más radical, más estructural, no es a través de los contenidos de las historias. Él usa la lógica para dar sentido al sinsentido y de esta manera se acerca también a lo imposible de decir. Esa es su verdadera subversión. Si bien también utiliza a sus personajes para hacer críticas sociales muy mordaces, pero eso es lo más evidente, y no resulta tanto molesto como gracioso.

En relación al objeto “libro” o el objeto “palabras” como don, lo encontramos en Carroll hacia Alicia, como verdadero don de amor.

Asimismo, Alicia también entrega su relato, lo da como si fuera un testigo. Fue suyo pero lo lega a su hermana porque ya no es suyo, ya pasó.

Es curioso porque en el libro también se regalan palabras. Hay un párrafo en el capítulo La historia de la tortuga artificial en el que hablan Alicia y la Duquesa. Alicia oscila entre la paciencia y la impaciencia frente a los comentarios de la duquesa, que está especialmente amable. En un momento la Duquesa le dice: “te regalo todo lo que he dicho hasta ahora” y Alicia piensa: “¡Vaya regalito! ¡Menos mal que la gente no acostumbra hacer regalos de cumpleaños de este tipo!”.

Con el regalo de las palabras Carroll hace lo mismo que con su poema del final, lo entrega para que sus personajes lo ridiculicen, lo transformen en un resto, en algo degradado. Coexisten en relación al relato y las palabras regaladas lo sublimado y lo degradado.

**Graciela Sobral**  
***Alicia en el país de las maravillas: El amor y el don de amor.***  
**Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, Nº18. ELP, 2010**  
**Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.**

## Para concluir

Para terminar voy a tomar prestadas unas palabras de Jorge Luis Borges, de su prólogo a las obras completas de Lewis Carroll<sup>1</sup>. Su texto, como es habitual, es muy sugerente y lleno de ideas. Sólo voy a reproducir alguna de ellas que va en la línea de lo que he venido comentando.

Dice que: “la literatura inglesa y los sueños guardan una antigua amistad”, luego continúa comentando que los dos sueños de Alicia bordean la pesadilla y que las ilustraciones de Tenniel acentúan la siempre sugerida amenaza. Pero “en el trasfondo de los sueños acecha una resignada y sonriente melancolía; la soledad de Alicia entre sus monstruos refleja la del célibe que tejió la inolvidable fábula. La soledad del hombre que no se atrevió nunca al amor y que no tuvo otros amigos que algunas niñas que el tiempo fue robándole, ni otro placer que la fotografía, menospreciada entonces”.

## Bibliografía

- Carroll, Lewis (1986). *Alicia en el país de las maravillas*. (Traducción Jaime de Ojeda) Alianza Editorial, Madrid.
- Carroll, Lewis (1976). *Obras Completas*, prólogo de J. L. Borges. Buenos Aires., Corregidor.
- Freud, Sigmund (1901). *La interpretación de los sueños*. Tomo I, Obras Completas, trad. L. López-Ballesteros, Madrid.

---

<sup>1</sup> Carroll, Lewis (1976).